

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

ESCUELA DE VERANO PARA ESTUDIANTES MEXICANOS.

- - - - -

" DESENVOLVIMIENTO DEL
INSTINTO ADAPTATIVO. "

T E S I S

que presentae en su
examen profesional la

educadora normalista

AMELIA ARELLANO MUÑOZ

para obtener el título de

PROFESORA UNIVERSITARIA DE
KINDERGARTEN.

- - - - -

1 9 3 2.



FILOSOFIA

XP
1932
ARE
Ei-4



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DESENVOLVIMIENTO DEL INSTINTO
ADAPTATIVO.
-o-o-o-o-

CURIOSIDAD.

Cuando un rayo del sol que penetra por la ventana proyectándose en la pared frente al lecho del niño, cuando las pequeñas manos del mismo pasan ante sus ojos por el continuo movimiento de éstas, cuando todo lo que se mueve ante su vista, causando sensaciones diversas en el órgano de este sentido, podemos observar que el niño fija su mirada en aquello que aparece ante su vista, porque la curiosidad, en cualquiera de sus formas, es un factor constante en la acción y pensamiento humanos.

La curiosidad es más omnívota que la imitación; porque la curiosidad presenta un campo más amplio para adquirir conocimiento de los objetos o cosas que interesa; y la imitación se concreta a hacer que se repita lo que se ve.

La curiosidad, en los primeros meses de la vida del niño, es casi enteramente neutra, sin selección, excepto cuando un fuerte estímulo fuerza

por sí mismo la atención.

En la infancia todo es nuevo, y en consecuencia, cuanto ve observa el niño, le llama la atención y por esta razón, él sin darse cuenta, tiende a prolongar la sensación que ha obtenido por medio de la percepción, y esta^{es}/la manera cómo se manifiesta por primera vez la curiosidad. Por ejemplo: cuando se mira un bueyte desconocido, al niño se le llama la atención y la fija en dicho objeto y si es posible, lo toca y lo vemos por un buen rato estarlo examinando de varias maneras.

De igual manera, cuando se produce por segunda vez un sonido o se hace de modo que se recojan una o más sensaciones audicionales, cuando un niño descubre que al golpear un objeto que toca aumenta el sonido. También esto puede decirse de las ideas. Por medio de la curiosidad, el niño es atraído a la relación íntima con varias facetas de su ambiente en vez de hacerlo simplemente con aquellas que proveen a su existencia.

Todo lo que rodea al niño se hace parte suya; los árboles, las colinas, las pájaros, las gentes, las casas y en general, se relaciona con todo lo que le rodea y encuentra en nuevo ambiente.

Mientras más amplio sea el conocimiento

de medio obtenido por la curiosidad, mayor es la posibilidad de adaptación a este medio, en tanto surgen ocasiones que implican la aplicación de conocimientos que hasta entonces habían sido inútiles. Así un niño que ha aprendido una palabra gracias a su manera curiosidad, podrá luego utilizarla como un medio para obtener lo que necesita.

Por eso es indispensable que la educadora emplee un lenguaje sencillo y claro, porque ~~él~~ ella, en todos los momentos y horas que está con los niños, es el modelo en el cual fijan su atención; de ella toman palabras, la manera de sentarse, la manera de tratar a sus compañeritos y - - otras muchas cosas que el niño utiliza de una manera práctica cuando lo necesita, porque la curiosidad está continuamente preparando la mejor respuesta a condiciones que pueden encontrarse en el futuro.

Por medio de la curiosidad se acumula - un gran caudal de conocimientos que pueden servir ~~más~~ tarde como base para reacciones útiles.

Si el hombre desde pequeño no aprendiera nunca nada, antes de tener ocasión de utilizarlo, sufriría de mil maneras por acciones impropias e inoportunas.

Uno de los grandes pedagogos dice que - la necesidad es una gran maestra, pero la curiosidad es mejor maestra todavía en los primeros años de la vida. Esto lo podemos ver palpablemente; la necesidad es muy cruel en la enseñanza aún para los adultos, cuanto más para los pequeños que ignoran todo y necesitan de un guía; se aprende porque se necesita, pero se sufre mucho, mientras que la curiosidad no inflinge un castigo tan inmediato ni tan severo como la necesidad; en cambio, proporciona goces actuales y prepara grandes recompensas para el futuro.



Al desenvolverse el instinto de curiosidad forzosamente tiene que desarrollarse tanto la atención como el interés, porque la curiosidad, como instinto o impulso, produce en la conciencia una concentración de actividad llamada atención y un sentimiento, compañero del acto o de la acción -- llamado interés, así que, para estudiar la curiosidad, se tendrá que estudiar la atención y el interés, porque en gran parte son los resultados de la misma, aun cuando pueden envolver también otros instintos.

El simple estado mental de la atención -

al acto de comer o de retroceder ante un objeto peligroso, es el resultado de los instintos de la alimentación y de temor, pero la atención prestada al gusto, al sentimiento e a la aparición del alimento o la característica del objeto del temor, es debida principalmente a la curiosidad.

Con frecuencia hay un período prolongado de atención e interés antes de ejecutar la acción; esto lo vemos con frecuencia en los niños, generalmente de cuatro a cinco años de edad, al tomar sus alimentos o al retroceder ante el objeto que infunde temor, como resultado, podemos decir, que la curiosidad puede apoyar u oponerse a la atención y al interés excitado por otros instintos. La característica esencial de un estímulo que es alimentado por el instinto de curiosidad, es la novedad.

Sin embargo, un estímulo tiene que tener también, para ser efectivo, un cierto grado de intensidad; como el niño principia a vivir, para él todo es nuevo, por curiosidad, sin darse cuenta - él mismo, fija su atención en los colores más brillantes, por ejemplo: el rojo, el azul, el amarillo; al principio él no sabe distinguirlos por -- sus nombres; pero más tarde a la educadora es a -- quien le toca enseñarle estos nombres por medio de

ejercicios con dones y será mejor si estos dones son substituídos, hasta donde sea posible, por objetos tomados de la Naturaleza; de esta manera, - el niño tendrá percepciones más claras y las podrá retener en la mente con más facilidad y podrá poner en juego su instinto de curiosidad en el momento oportuno pudiendo aplicarlo que ha -- aprendido con la educadora en el Kindergarten.

La curiosidad es continuamente destruída por los resultados de sus propia acción, pero a pesar de esto, ayudada por el juego, el conocimiento así adquirido llega a ser la base para un nuevo aumento de curiosidad y más tarde de juego; por ejemplo: los cubos, pintándolos, pierden su interés cuando el niño ha jugado mucho con -- ellos, y vuelve a resobrarlo cuando aumenta la -- experiencia, comparándolos con otras cosas que -- se le parezcan. Y esto prepara para nuevos usos o manera de manejarlos y la consiguiente observación de nuevas características.

El niño, después de perder su interés mirándolos y tocándolos, goza colocándolos en series o unos sobre otros o construyendo casas, -- sirviendo esto más tarde, para estudio que se -- tiene en la escuela primaria.

La curiosidad tiene esencialmente dos me

dios de conocimiento: el primero, es mediante - estímulos nuevos, obtenidos, cambiando o empleando el horizonte visual del niño; el segundo, mediante el creciente conocimiento de objetos familiares por el descubrimiento de nuevas relaciones, y este es el papel más importante de la educadora, porque ella es quien debe ampliar este - horizonte visual, llevando a los niños a los mercados, a las panaderías, a los establos, a las - carpinterías, a un lugar donde puedan distinguir las montañas, el cielo, etc.

El segundo medio puede serle más fácil a la educadora, porque cuando el niño asiste al Kindergarten, ya conoce muchos nombres de las cosas que hay en su casa, por ejemplo: el niño oye cuando su mamá manda que arreglen la mesa para comer; él ya sabe que ponen trastos.

En el Kindergarten, teniendo un ejercicio de hogar, la educadora les dirá también que arreglen la mesa para comer; inmediatamente, sin que ella intervenga, lo harán, y si algunos no - saben, verán cómo lo hacen los demás y en último caso, si algo falta, la educadora se los hará notar y de esta manera, comparan la mesa de su casa con la del Kindergarten; y en ocasiones se ve a -

los niños que llegando del jardín le quieren - ayudar a su mamá; esto es muy interesante, porque esta manera aprenderá prácticamente comparando dos cosas y así fija mejor su atención y su interés.

La curiosidad tiene tantas formas y el impulso hacia lo nuevo alterna tan frecuentemente en el niño con el amor a lo familiar, como se encuentra en el amor a las viejas historietas, juegos, etc., que es difícil trazar el curso general de desenvolvimiento.

Hay ocasiones en que nada, sino algo nuevo, podrá satisfacer al niño y otras, por consecuencia, en las que no necesitará sino de lo viejo, lo familiar. Tales cambios, aunque irregulares, son bastantes frecuentes para sugerir que la curiosidad impele a la adquisición de un sistema de conocimientos de ciertas faces del medio y -- después de la adquisición de un nuevo medio. Los juegos y la imitación hacen familiares las más obvias características de este nuevo ambiente: - la curiosidad lleva entonces a una nueva excursión por lo nuevo; pero hay con frecuencia una vuelta a lo viejo, el cual entonces es revisado a la luz de la nueva experiencia.

No puede dudarse que la curiosidad de los niños es en gran parte empírica, en parte, porque para ellos hay más cosas nuevas que experimentar, mientras que en los adultos que tienen más conocimientos que relacionar con los que perciben, se ligan más con los intereses especulativos.

Hace mucho tiempo dijo Platón: "La curiosidad es la madre de todo conocimiento"; pero durante mucho tiempo también se le ha mirado simplemente como la madre de la charlatanería y el escándalo. Estos son, sin embargo, hijos legítimos que resultan de la pobreza espiritual y de la unión con pasiones pequeñas e indignas. La prole legítima de la curiosidad, son el interés, la cultura, la ciencia y el amor a la verdad.

El niño entra al jardín como una interrogación inanimada y en vez de satisfacer su hambre intelectual se le atiborra con conocimientos por los que no ha preguntado y se le obliga a responder en vez de excitarle a preguntar; llega a atrofiarse el apetito intelectual y a desear sólo la más estimulante dieta.

Desgraciadamente, la curiosidad y el interés, lo mismo que el juego, son con frecuencia

identificados con la diversión, cuando en realidad, la fecunda curiosidad es uno de los estímulos más enérgicos para el esfuerzo. Si se apela bien a la curiosidad, ésta por sí sola es un motivo suficiente para poder entrar en un nuevo -- campo de conocimientos; a su vez, la imitación y el juego proporcionan la práctica y la destreza para asegurar su continua posesión.

Estos instintos pueden ser adecuadamente ayudados por otros, especialmente por el deseo de la aprobación en los primeros años el placer de la competencia y el deseo de los resultados en los años ulteriores de la vida escolar.

Para terminar, diré que la curiosidad es una especie de apetito intelectual al que hay que proporcionar alimento sano.



Amelia Arellano Muñoz

Amelia Arellano Muñoz.